

de sepulturas milímetro a segundo
entre las rosas un corazón cavaba
pero aquí otoño estaba herido
aquí estaba agonizando pues ya los pelos arrasados
e iba a cavar y abriría la luz
y volvería a leer las indecentes noticias de Persia y de Corea
o de etcétera bazofia de rusos yanquis y demás
o en la radio portátil sobre la mesilla
una voz campanuda conmemoraría a algún barbudo ilustre.
«Gandul queridísimo gandul arriba
está tu escoba sin mover y te esperan allá fuera
para tu inocente diablejo de papel».
Aventaría mi baul de pereza...
Vds. creen?

Yo no. Ese uno que antes soyfuiserénomásdespués se rascaba apenas la cabeza
y qué estúpidos centavos malgastados...
Pasarian los largos horizontes con sus mensajeros de incógnito
y en mi reloj de barro y el patio de butacas ya vacío
y allí estaré yo así como en mi económica tumba de tercera
porque todo habria sido vanohermosoiracundo
tras el sueño de las lunas perdidas
y la sagrada sangre del individuo y tal
con sus salarios de no te menees y el cruel es todo
ah... esta tía tan loca y tan hermosa que es la vida y es la muerte.
«Pero gandul arriba gandul que ya se pasa la función de la tarde
gandul queridísimo de treinta años inocente diablejo de papel.»
Pero ya uno tenía ganas de llorar tontamente
daban unas ganas locas de llorar tanta bienamada bestia
con pienso que el pigmeo al paraguas del conde llovía sobre el piano
y por eso seguía en mi jergón con mi juerga de mundo
hasta que este cigarrillo me quemara los dedos
yo digo.

Miguel LABORDETA.